



“Familia que da vida desde las propias heridas”

Documento de reflexión sobre María Ana y su familia carismática a los 800 años de la impresión de las llagas a San Francisco

Después de reflexionar sobre el significado de los “Estigmas” o la experiencia de unión con Jesús Crucificado en San Francisco, ampliamos ahora nuestra reflexión en torno a María Ana y su familia carismática, nosotros. Seguimos los mismos apartados que en los tres pasos anteriores.

1. ANTES O MIENTRAS SUBIMOS AL MONTE

De alguna forma todos vivimos a lo largo de nuestra vida la experiencia del dolor, de las heridas, que puede asemejarse en algunos casos a la experiencia de “los estigmas”.

Recordamos y reflexionamos sobre las experiencias dolorosas de María Ana. Las tenemos que considerar también en el proceso de su vida y de la maduración de su fe. En unos momentos muy tempranos de su niñez y adolescencia sufre la herida de la orfandad total con la consecuencia inmediata de la pérdida de la presencia cercana de sus hermanos y de las personas y entorno en el que hasta entonces ha vivido. Un desarraigo total al dejar cada familia, pueblo, parroquia..., todo pequeño, familiar cercano y tener que vivir en Barcelona, una ciudad grande y un barrio cercano al puerto, con una persona a la que apenas conoce, en un colegio y ambiente nuevo... Podemos imaginarnos el dolor en cualquier persona de esa edad tan difícil y frágil, tan necesitada de cimientos sólidos para crecer e ir consolidando una personalidad sana y equilibrada.

Más tarde la herida de la necesaria ruptura con su tía y los dolores dificultades de la naciente congregación y obra. Pero sobre todo, la herida que llega hasta el final de su vida, la ruptura con las hermanas de Cataluña que tanto intentó solventar sin éxito.

En todas ellas, como Francisco, supera la tentación del aislamiento, la amargura o la actitud de ponerse a la defensiva. Y cada una de estas heridas la llevan a abrirse y agarrarse más a Dios, a María, que serán para ella padre y madre providentes, en los que apoyarse siempre. De

abrirse a los demás y reconocer a los también heridos de la vida y la historia: las niñas sin posibilidad de escuela, las jóvenes trabajadoras sin cultura y posibilidades de vivir dignamente... los enfermos y necesitados en general.

Es capaz de ampliar su mirada y ver más allá de sus propias heridas las heridas de los demás a los que se siente llamada a acompañar, a sostener, a sanar. E incluso a socorrer con sus escasos bienes aunque le hayan cerrado la puerta.

También en ella, sus propias heridas se convierten en puertas y ventanas por las que brota el amor compasivo, la paciencia, la comprensión, la confianza, la capacidad de desprendimiento y la alegría en medio de la austeridad. La identifican con Jesús herido y crucificado

Para la reflexión personal y en grupo

- Mientras subo al monte, ¿qué heridas llevo en mi corazón, qué me duele o me preocupa en este momento?
- Mis propias heridas, ¿me aíslan de los demás? ¿me llevan a defenderme de todo?...
- Por el contrario mis heridas me ayudan a entender las de los demás como a María Ana? Nombro ejemplos concretos

2. EN EL MONTE CON FRANCISCO Y MARIA ANA

María Ana, como Francisco, tiene siempre presente la encarnación y la pasión y muerte de Jesús. De hecho la Navidad es para ella y las primeras hermanas una fiesta muy grande, y el recuerdo de la Pasión, algo constante. En las imágenes que de ella nos han llegado siempre la vemos con un crucifijo en las manos. Cada vez que el sufrimiento, la incompreensión, las críticas negativas la alcanzan, ella lo lee en relación con los sufrimientos del Señor: "Mas dijeron de Cristo siendo inocente"

Trata de que su corazón vaya cambiando para asemejarse más al de su Señor. Más comprensivo y misericordioso con los que la hieren. Es un auténtico camino de conversión que la lleva a unirse más con Jesús y con los hermanos y hermanas, también con los que la hieren. De sus heridas surge así vida para ella misma, esa vida que luego reparte con los demás.

Es verdad que esta actitud hemos de trabajarla en nosotros, pero también hemos de pedirla porque es una gracia que el Señor nos concede. Es un camino espiritual al que somos llamados, parecemos cada vez más al Señor en su amor a los demás y en su forma de entregarse por todos, aunque esa entrega conlleve dificultades y dolor.

Para la reflexión personal y en grupo

- ¿Cuál es mi experiencia de este "subir" al monte con Jesús, como María Ana?
- Mis heridas y sufrimientos ¿me acercan al Señor?

3. AL BAJAR DEL MONTE HACIA UNA NUEVA VIDA

Como para Francisco, la aspiración suprema de María Ana no es superar o experimentar el sufrimiento sino el amor. Encontrar a Jesús en él.

No estamos llamados solo a subir al monte, sino también a bajar de él transformados, identificados un poquito más con Jesús. A comunicar o testificar ante los demás de alguna forma ese parecido con el Señor, con su forma de vivir los sufrimientos de la vida. A ser, en medio de los que nos rodean, un signo, una señal, un recordatorio de que el amor unido al sufrimiento es camino de salvación.

María Ana no es capaz de solucionar todas las dificultades con las que se encuentra. Cuando a la hora de su muerte mira hacia atrás no ve un camino de éxitos en el que ha conseguido todo lo que se propuso... Pero desde su camino de encuentro e identificación con el Señor y sus heridas, ve con profunda satisfacción y agradecimiento su vida y muere alegre y confiada en los brazos de Dios y de María. Que han sido para ella Padre y Madre, **providencia** que nunca falla *“Dios nunca va a dejar que sus hijas mueran de hambre...”* y tesoro que ha llenado plenamente su existencia *“He encontrado el corazón de mi Dios, de mi Rey, ¿qué más puedo desear?”*

Y nos comunica su mayor experiencia, la que ha ido acrisolando a lo largo de su vida: Solo el amor pleno, como el de Jesús en la Cruz es nuestra meta. Eso que ella denomina Caridad Verdadera. Que no es una teoría ni un razonamiento brillante sino la síntesis de un largo camino, por eso se atreve a decir *“Amaos como yo os he amado y SUFRIDOS como yo os he sufrido”* Sus gestos concreto de amar y de sufrir a los demás son esas llagas, esas heridas, por las que entrevemos la luz en el camino. Esa luz que ella sintetiza magistralmente añadiendo *“Amor y Sacrificio”* esa es la única forma de vivir la *Caridad Verdadera*. Esa es nuestra vocación, hacer que de nuestras heridas así vividas, como ella, renazca la vida, crezca la fraternidad y la familia.

Y en medio de todo cantamos y alabamos al Señor, descubriendo sus maravillas en medio del dolor que existe en nuestro mundo, en todas las situaciones que nos rodean.

Para la reflexión personal y en grupo

- ¿Cómo familia, nos comprometemos a ser estos signos el crucificado en medio del mundo?
- ¿Qué signos de vida estamos viendo surgir de nuestras heridas como grupo, como familia?

Podemos terminar elaborando un mensaje, con los medios o estilos que queramos, invitando a toda la familia a seguir dando vida desde nuestras debilidades, carencias, heridas. Y, si nos parece, lo compartimos con el resto de la familia carismática enviándolo al correo: familiamariaana@gmail.com